

dose por una opción reduccionista, reclusando la *conformitas sententiarum* al ámbito del nombre técnico (*nomen iuris*), con el fin de facilitar el trabajo de los jueces y garantizar la seguridad jurídica. A pesar de ello, un sector de la jurisprudencia rotal seguirá aplicando un concepto amplio de conformidad, dando lugar a la «*conformitas aequivalens seu substantialis*», en contraposición a la «*conformitas formalis*». El Código de 1983 señala los elementos que definen la identidad de una causa: *partes*, *petitum* y *causa petendi* (c. 1641, 1º). Por lo tanto, la conformidad de las sentencias ya no depende del *caput nullitatis* (o *nomen iuris*) sino de la *causa petendi* (o hecho jurídico). La Instr. *Dignitas connubii* (25-I-2005) recoge la terminología elaborada por la jurisprudencia, distinguiendo entre conformidad formal y equivalente. Además, según el autor, amplía el concepto de *caput nullitatis*, abarcando no sólo el elemento técnico-nominal (*nomen iuris*) sino

también el elemento fáctico-jurídico (*factum irritans*), siendo éste el elemento preeminente.

En la segunda parte, Mons. Pedro Antonio Moreno se centra en la *conformitas sententiarum* desde el punto de vista de la doctrina y la jurisprudencia. Partiendo de DC 291 analiza los elementos que definen la conformidad formal y la equivalente, para posteriormente estudiar las tres corrientes de jurisprudencia rotal sobre cómo interpretar y aplicar la conformidad equivalente. El autor se adhiere a la segunda de esas corrientes, probablemente la más equilibrada. Se trata de «contemplar el “hecho en sí” [hecho irritante], en su capacidad de provocar o no la nulidad matrimonial, independientemente de la perspectiva jurídica desde la cual se analice» (Joaquín Llobell, en la *presentación* de la obra, p. 16).

José BERNAL

Luis NAVARRO – Fernando PUIG (a cura di), *Il fedele laico.*

Realtà e prospettive, Pontificia Università della Santa Croce, «Monografie giuridiche 41», Giuffrè Editore, Milano 2012, XVII + 520 pp., ISBN 978-88-14-17384-4

Esta obra recoge las relaciones, comunicaciones y mesa redonda de un congreso celebrado por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, para reflexionar sobre los laicos partiendo de la realidad y proponiendo nuevas perspectivas de futuro.

La relación introductoria, del presidente del Consejo Pontificio para los laicos, Mons. Stanislaw Rylko, señala la

«necesidad urgente de volver a lo esencial», o sea, de volver a descubrir la audacia de una presencia visible e incisiva en la sociedad, la audacia de ser de verdad fermento, sal y luz del mundo, siguiendo en particular a la Doctrina social de la Iglesia, y poniendo a Dios en el centro de la propia vida. Seis son las relaciones. El prof. Giacomo Canobbio, de la Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale hace un resumen de «la reflexión

teológica sobre los laicos del Concilio a nuestros días» (pp. 11-34), destacando la importancia de que la Iglesia mantenga la conciencia de su misión de ser signo e instrumento del Reino de Dios; que apoye el contenido de su misión en su referencia a Jesús; que se deje provocar por las situaciones en las que se encuentra; que no piense ser el único lugar de la acción del Espíritu; que entre en diálogo con todos aquellos que se interesan por la suerte de la humanidad; que sea un lugar de corresponsabilidad; que ejerza su deber basándose en el estilo de Jesús; y que no identifique misión con organización.

«La condición jurídica del laico en la canonística del Concilio Vaticano II hasta hoy» (pp. 35-66) es descrita por el prof. Luis Navarro, uno de los organizadores del congreso, que concluye con que la cuestión de la condición jurídica del laico pone de manifiesto aspectos fundamentales de la voluntad de Cristo para su Iglesia, como son las relaciones entre Creación y Redención, entre Iglesia y mundo, la llamada a la santidad de todos los fieles y la vocación específica de cada uno de ellos. La importancia vocacional de la secularidad del laico permite entender que el estatuto jurídico del laico no necesite de una normativa canónica amplia y detallada. Este estatuto jurídico del laico no es otra cosa, en última instancia, que el estatuto jurídico común del fiel, con los matices y las implicaciones provenientes de la secularidad. En cuanto a las funciones de colaboración con la jerarquía, legítimamente ejercitadas por laicos para el bien de la Iglesia, no pueden serlo por todos los laicos, y tampoco son el paradigma de la vocación cristiana.

El Secretario de la Comisión Pontificia para América Latina, Mons. Guzmán M. Carriquiry Lecour, se detiene largamente a hablar de «el laicado del Concilio Vaticano II hasta hoy; éxitos positivos, dificultades y fracasos» (pp. 67-111). La promoción del laicado sigue entendiéndose todavía en algunos sectores en términos reivindicativos, como si esto comportara un mayor papel en la sociedad eclesial. Cabe subrayar la eminente dignidad de los bautizados, sujetos de la vocación universal a la santidad y necesitados de una formación seria, que hay que volver a pensar y que aparece como preocupación prioritaria para la promoción del laicado. Ha de darse en las condiciones ordinarias de la vida personal y social, en especial en cinco ámbitos: la familia, el trabajo, la política, la educación y la cultura.

El prof. José Ramón Villar, de la Universidad de Navarra, expone «los elementos que definen el fiel laico» (pp. 113-143), señalando el papel de los carismas que pueden dar lugar a servicios peculiares más o menos estables en la Iglesia. Subraya la unidad y la diversidad de la vocación cristiana que lleva a dos afirmaciones: a) el modo propio de los laicos sólo puede ser comprendido en *correlación* con el modo propio de la vida religiosa; b) la vida laical y la vida religiosa son formas *estructurales* de expresión del ser y de la misión de la Iglesia en el mundo como sacramento de salvación. El autor detalla ambos aspectos a continuación, haciendo hincapié en la «secularidad cristiana» y «la índole secular» del fiel cristiano. Concluye que sería un error reducir la «corresponsabilidad de los laicos» a su mera «colaboración en la misión propia de la jerarquía», y se

pregunta si, a pesar de la afirmación conciliar sobre la llamada universal a la santidad y al apostolado, no seguiría existiendo un esquema de «dos vías», considerando de facto la vocación laical como menos «exigente» o menos «radical» que la otra.

La prof. María Blanco, de la Universidad de Navarra, trata de «la protección de la libertad e identidad cristiana de los laicos» (pp. 145-180), que pone de manifiesto tres exigencias dimanantes de la mentalidad laical de la que hablaba san Josemaría: responsabilidad *versus* relativismo; respeto de la libertad religiosa; sana laicidad y autonomía en el ámbito temporal. Se pregunta por el sujeto del derecho a la autonomía en lo temporal: ¿El fiel o el laico? Delimita este derecho a la autonomía y precisa también qué se ha de entender por juicio moral de la jerarquía en las cuestiones temporales.

«La sociedad en la que viven los fieles laicos. Luces y sombras» (pp. 181-194) es el tema propuesto al prof. Sergio Belardinelli, de la Universidad de Bologna, que trata partiendo de la palabra «crisis», tan presente en los distintos campos de la cultura contemporánea, remontándose a la crisis de la matemática, de la física y de la geometría a principios del siglo XX. La desconexión entre cristianismo y modernidad conduce a un individualismo que amenaza en primer lugar la libertad y la dignidad del individuo, y que produce una diferenciación social en la que los sistemas sociales funcionan cada vez más como si no existiesen los individuos.

Pasamos a continuación a las comunicaciones, quince en total. Nos limitaremos a elencarlas y dar una muy breve visión de conjunto. «Acción eclesial y

compromiso en el mundo de los fieles laicos: una distinción insidiosa» (pp. 197-213), del prof. Vicente Bosch, se basa en la *Christifideles laici* y pone en guardia frente al peligro de un dualismo que podría romper la unidad de vida del fiel laico; del clericalismo que no sabe entender plenamente que el fiel laico no es más cristiano cuando asume oficios o tareas eclesísticas; de pensar que la colaboración de los laicos con el clero en las funciones litúrgicas y de gobierno-gestión de la comunidad sería la única manifestación de su eclesialidad. El prof. Javier Canosa detalla «la pertenencia de los fieles laicos a las comunidades jerárquicas de la Iglesia» (pp. 215-225), y pone de relieve la legítima autonomía de la voluntad del fiel laico en relación con su propia dependencia jurídica de una determinada comunidad jerárquica de la Iglesia, así como la relación entre la misión de los laicos, la legítima autonomía de la voluntad del fiel laico y la dependencia jurídica respecto de las comunidades jerárquicas de la Iglesia.

Mons. Miquel Delgado Galindo sitúa en su comunicación a «los fieles laicos frente a la nueva evangelización» (pp. 227-251), tarea que representa su apostolado propio, en cuanto participación en la misión salvadora de la Iglesia, pudiendo asumir el carácter de «ministerialidad» cuando los fieles laicos colaboran en el ministerio de los presbíteros. Destaca el autor que la promoción eficaz del mensaje cristiano exige la unidad de vida del fiel laico y que los distintos estatutos jurídicos en la Iglesia son complementarios. Con «el laico en el Concilio Vaticano II. Una reflexión sobre sus textos en el contexto presente» (pp. 253-274), el prof. Miguel de Salis se detiene

en la índole secular del laico, que determina su vocación, si bien el término secularidad admite otras acepciones. El prof. Constantino-M. Fabris examina «los derechos de los fieles como expresión jurídica de valores propios del hombre bautizado» (pp. 275-296), partiendo del debate acerca de los derechos fundamentales de los fieles laicos, y del valor de la persona humana en la base de las obligaciones y derechos de los fieles; deteniéndose después en el análisis de algunos cánones fundamentales sobre los que se apoyan los derechos de todos los fieles; y desembocando en los derechos y obligaciones de los fieles laicos. El tema de «la libertad de los padres de asegurar la educación religiosa y moral de sus hijos conforme a sus propias creencias. ¿Un derecho ya no pacífico en Europa?» (pp. 297-313) da pie al prof. Mattia F. Ferrero para estudiar cómo se imparte la enseñanza religiosa en la escuela pública, así como la educación moral y sexual.

A continuación, el prof. Fabio Franceschi trata sobre «el compromiso de los fieles laicos en la vida pública entre responsabilidad propia, libertad y deber de obediencia al magisterio (con especial referencia a las enseñanzas de Benedicto XVI)» (pp. 315-339), llegando a la conclusión de que el desafío para la nueva generación de laicos comprometidos en política consiste en conseguir armonizar el derecho de la Iglesia jerárquica de enseñar y pronunciarse en las materias relacionadas con la realidad social, y la legítima autonomía que les compete en las realidades temporales. Por su parte, el prof. Álvaro Lino González Alonso presenta después «la “indoles saecularis” en el “coetus sturiorum De laicis”: fidelidad al Concilio» (pp. 341-357), secularidad

que se halla codificada en el can. 225 CIC.

La «catolicidad de la Iglesia y misión de los fieles laicos» (pp. 359-369) es el tema estudiado por el prof. Philip Goyret, en el que muestra que la disminución de la secularización conlleva un aumento de la secularización, y en relación con ello, que si se olvidase la catolicidad de la Iglesia, eso llevaría a la desaparición o al menos a la pérdida de la connotación eclesial de la secularidad de los laicos. La prof. Lucia Graziano se detiene a considerar «el papel de los laicos de actuar para un orden justo en la sociedad» (pp. 371-397), echando mano del magisterio pontificio reciente sobre el tema y del magisterio social de la Iglesia con respecto a la formalización del deber de los *christifideles* de promover la justicia social, como se desprende de los cann. 225 y 227. En su comunicación «Vocación y misión de los laicos en las enseñanzas de san Josemaría Escrivá. De un santo, luces para la investigación teológica» (pp. 399-423), el prof. Javier López Díaz recuerda que la vida y las enseñanzas de los santos constituyen «un lugar teológico» de fundamental importancia para la teología, y dibuja las principales líneas del pensamiento de san Josemaría cuando presenta la vocación y la misión de los fieles laicos como una vocación cristiana «plena y completa en sí misma», a la par que ve en la Iglesia una comunidad en la que todos los fieles –los laicos como los demás miembros– son «responsables de una misma misión». Añade el autor que la enseñanzas de san Josemaría representan una valiosa contribución para superar algunas concepciones teológicas y jurídicas dependientes de una idea clerical del laico. En el mismo terreno, el prof.

Ramiro Pellitero escribe sobre «la secularidad laical en nuestro tiempo. Presupuestos, condiciones, consecuencias» (pp. 425-441), apoyando su argumentación en la teología de Congar antes del Concilio, en la perspectiva de san Josemaría sobre los laicos, en las luces aportadas por el magisterio de Benedicto XVI, y poniendo de relieve que la secularidad supone para los fieles laicos impulsar todo lo que contribuya a santificar el trabajo, la vida familiar y las relaciones culturales y sociales, con la ayuda particularmente de la Doctrina social de la Iglesia.

La prof. M^a Pilar Río, partiendo de la primera evangelización llevada a cabo fuera de Jerusalén y de la siembra del Evangelio en Antioquía, se interesa por «el dinamismo apostólico de los laicos y la originaria autoconciencia eclesial. Elementos y perspectivas para la nueva evangelización» (pp. 443-469). Por su parte, la prof. Carla Rossi Espagnet, bajo el título «María de Nazaret, laica cristiana» (pp. 471-490), presenta en su comu-

nicación la realidad de José y María como laicos cristianos, y luego la *imitatio Mariae* según las distintas vocaciones existentes en la Iglesia, teniendo en concreto los fieles laicos que sacar inspiración de la vida corriente de José y María para cumplir mejor la llamada a santificarse en las actividades seculares, particularmente en la familia y en el trabajo profesional. Por último, el prof. Alessio Sarais vuelve sobre el «compromiso de los laicos en política: fundamento jurídico y magisterio de la Iglesia» (pp. 491-506). Este autor sostiene, partiendo de la exhortación *Christifideles laici*, que para formar «políticos auténticamente cristianos» hace falta una renovada sensibilidad y un compromiso de parte de la Iglesia, incluso en su componente ministerial, para dar una formación adecuada y encontrar nuevas formas de apoyo a aquellos que asumen la responsabilidad de cargos políticos, y ello en la línea del derecho fundamental del can. 213.

Dominique LE TOURNEAU

Jean-Pierre SCHOUPPE, *La dimension institutionnelle de la liberté de religion dans la jurisprudence de la Cour européenne des droits de l'homme*, «Publications de l'Institut International des droits de l'homme, n^o 24», Éditions A. Pedone, Paris 2015, 498 pp., ISBN 978-2-233-00744-5

Este libro es de una gran densidad, no sólo por su presentación tipográfica, sino sobre todo por el contenido que ofrece como tesis de derecho civil del bien conocido profesor Schouppe. Será muy difícil resumir este amplio trabajo, premiado con el Prix René Cassin 2014, ya que sólo las conclusiones generales

del mismo autor cubren diecinueve páginas. Una de las grandes aportaciones de esta tesis, como escribe en su prólogo Emmanuel Decaux, director de la Escuela doctoral de derecho internacional, derecho europeo, relaciones internacionales y derecho comparado de la Universidad Panthéon Assas Paris II, consis-